

Temor y tranquilidad sobre los rieles

Miguel Olaya – www.juglardelzipa.com

La Estación de la Sabana parece tener sus puertas cerradas. En realidad no es así. Una pesada verja puede abrirse apenas para pasar. Dentro del bello edificio terminado en 1917 el panorama es desolador. Hay que imaginar tiempos «mejores».

El objetivo es recorrer a pie el camino invariable del tren: **la carrilera**. Pero no se puede desde el comienzo. Ante la única puerta que lleva a los andenes, un celador pregunta para qué puede servir. No hay que responder. Basta mirar a lo lejos. Los rieles se pierden entre potreros.

Para comenzar hay que irse de la estación y buscar la salida de los rieles en la calle 19. Podría regresar a la estación siguiéndolos. Pero la tentación de saltar sobre las vallas se contiene al ver el letrero más contundente: entre «no pase, propiedad privada» y «prohibido el paso a particulares» hay un «cuidado, perros bravos». Mejor imaginarlos y seguir adelante.

Al otro lado de la avenida se enfrenta nuevamente el miedo. Un zorrero podría hacer daño. Pero parece ser sólo una creencia. Los zorreros, sus zorras y sus caballos, pacen al lado de los rieles y no les importa quién pase por ahí. Pero el miedo gana otra vez y se rodea el trayecto. En verdad, un miedo vergonzoso.

Por fin se encuentran los rieles. Se pisan las tablas. Se hunden los zapatos entre las piedras. Los rieles

no pueden tocarse. Recientemente fueron declarados patrimonio nacional. Por ellos solo puede pasar el tren. El óxido. El kikuyo. A ambos lados se descomponen cosas. Hay pétalos de rosas que salieron de Paloquemao. Su dulzura llama a las moscas.

La carrilera todavía está dentro de la ciudad. Pero la salida está cerca. Cuando Bogotá «era de los bogotanos» el tren la rodeaba. Después de la avenida 30, la carrilera y la ciudad se distancian. Ya no hay atajos para rodear si da miedo. El trazado de la carrilera, aunque siempre recto, es un recoveco, un largo y continuo espacio vacío. Nadie lo nota. Nadie parece quererlo ver. Por eso se lo toman los indigentes.

A ellos también se les teme en virtud de quién sabe qué. Se les toma por arañas que esperan que caiga la presa. Los mismos empleados de las casetas de paso del tren dicen que han pactado con ellos para poder ir de una caseta a la otra. Carmenza espera que el tren regrese a las cuatro y media. Advertirá que no hay ningún peligro desde su baluarte de la carrera 32 hasta la avenida de Las Américas, donde está el siguiente. Pero no garantiza nada más allá porque no conoce.

La rectitud de los rieles parece llevar al infinito. En las Américas, Manuel guía la aventura. Se ofrece alegremente a dar compañía, acaso porque él también la busca. Atenta virtuosamente contra el patrimonio

mientras avanza medio kilómetro haciendo equilibrio sobre uno de los rieles. Ante la presencia de unos perros aconseja tomar piedras de la carrilera para lanzárselas. Pero no es necesario porque se espantan. Finalmente deja el camino asegurando que ya ha pasado el peligro. La presencia del parqueadero de Corferias es garantía.

La seguridad está garantizada de la cuarenta y dos en adelante. Es zona militar. La ausencia de miedo permitirá oír el silencio hasta que un soldado llame desde una barda. Tiene un fusil capaz de «volarle la cabeza a cualquiera». Está aburrido de cuidar nada. Añora estar combatiendo, cargando cincuenta kilos de dotación.

Las refinerías aparecen unas tras otras y se multiplican los rieles. El kilómetro cinco, en la avenida 68, está cerca. Allí se desvían los rieles. Recto, van a Facatativá, donde están los talleres, y siguen hasta Barranca. A la derecha van hacia el norte hasta Paz del Río. Al mismo tiempo se está en medio de la nada y en un lugar central. El silencio suena a abandono.

Finalmente llega el tren. Como en un duelo, se está frente a frente. El rival pasa sin prisa. Parece fatigado. Demora un minuto y medio en pasar los más de cien metros de su longitud frente a los ojos. Sin problema, saltando hacia uno de los vagones, se podría intentar hacerse un pasajero más. Ya no vale la pena.